

HIMNO

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Apocalipsis 15,3-4.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

SALMO 100.

Aclama al Señor, tierra entera
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con
vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que El nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción
de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

“El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos.

Amén.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor. **(Kyrie Eleison)**
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos, y faciliten el nacimiento de nuevas vocaciones. R S
- Por las personas que sufren: que carecen de alimentos, de justicia o de amor; por los enfermos y sus familiares y los fallecidos en esta pandemia que nos asola en este tiempo. Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro
Apóstol
14 Enero 2021
Nº 124-2

PARROQUIA EN ORACION

Cuando Jesús nos incorpora a su oración, cuando podemos hacer nuestra su oración, entonces somos liberados de la angustia de quienes no pueden orar. Pero esto es justamente lo que Jesucristo quiere para nosotros: quiere orar con nosotros, quiere que hagamos nuestra su oración... Oramos rectamente cuando nuestra voluntad y nuestro corazón entero se unen a la oración de Cristo.
(Dietrich Bonhoeffer. Los salmos: el libro de oración de la Biblia, p.17)



Del Evangelio de San Lucas 11, 1-4 y 9-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos".

Él les dijo: "Cuando oréis, decid: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación".

Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez?. ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?. Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?".